

Capítulo II

LA GUERRILLA PALENTINA

Dividiré su estudio en varios apartados. En el primero me referiré a la Revolución de 1934, que en Palencia tuvo cierta importancia, aunque es poco conocida a nivel nacional al ser ampliamente superada por la Revolución de Asturias, la declaración de independencia de Cataluña y algunas revueltas socialistas en el País Vasco, con asesinatos de alguna personalidad importante como Oreja. Sin embargo, en poblaciones del norte de Palencia y León triunfó esta Revolución, aunque fuera solamente durante algunos días, pero no menos que en Cataluña y Vizcaya. Fue la primera vez que los revolucionarios se lanzaron al monte, al menos en el siglo XX. En épocas anteriores existió en España gran experiencia con las guerrillas, como sucedió en la resistencia frente a los franceses a comienzos del siglo XIX, cuando la oposición se hizo fundamentalmente a través de guerrillas como las del Empecinado, Espoz y Mina, el cura Merino, etc. En Palencia también existió entonces un guerrillero aún no debidamente historiado, Diego Puertas, con una guerrilla en Valdecañas de Cerrato que asaltaba los convoyes franceses de abastecimiento que solían pasar por el camino real en los alrededores de Torquemada.

La Revolución Socialista de 1934

Al estallar la Revolución Socialista en diversos puntos de España, se produjo en Palencia un intento de huelga revolucionaria en diversos lugares de la provincia, que se quedó en conato por la rápida intervención de la fuerza pública. Parece ser que en Palencia, Dueñas, Villarramiel y quizás algunas localidades más, el Ayuntamiento o la Casa del Pueblo intentaron infructuosamente la revolución. En Palencia se colocaron varias bombas que no llegaron a explotar en El Diario Palentino, la fábrica de mantas de David Rodríguez y la catedral. En Dueñas se encontraron escondidas gran número de bombas de fabricación casera. La prensa de la época refleja que fueron suspendidos en su función y sustituidos por comisiones gestoras los ayuntamientos de Barruelo, Brañosera, Guardo, Alar, Añoza, Celada de Robledo y Tariego. Tres concejales de Palencia fueron juzgados en consejo de guerra y condenados a tres años, tres meses y un día por ayuda a la rebelión. En Due-



Militantes de izquierdas detenidos en Barruelo tras la Revolución Socialista de octubre de 1934.

ñas fueron juzgados y condenados 21 socialistas por intento de revolución. Tras las elecciones de febrero de 1936 fueron liberados y reintegrados en sus puestos los tres concejales de Palencia, así como restituidos el resto de los ayuntamientos que habían sido sustituidos por comisiones gestoras.

En Barruelo sí triunfó la revolución, que fue proclamada por el Ayuntamiento socialista y por los dirigentes de la Casa del Pueblo de la UGT. La Guardia Civil defiende al gobierno de la República y resiste en un cuartel de difícil defensa por su enclavamiento dentro del casco urbano. Así se llega a la noche del dominio revolucionario. El superior de los Hermanos Maristas, Plácido Fábrega, persona aparentemente muy estimada por el pueblo, intenta salir del colegio acompañado de otro religioso y es muerto de un disparo, para unos involuntario, para otros fruto de la confusión y para otros un acto criminal intencionado contra el religioso enseñante. El hermano que le acompaña se refugia en la primera casa que encuentra, donde vive una familia marcadamente socialista que, no obstante, le acoge, le oculta y le proporciona ropas de trabajador que sustituyen a su característico hábito religioso. Este hombre salva su vida y más tarde declarará a favor de uno de sus protectores, para quien el Tribunal Militar pide pena de muerte por su pertenencia al ejército republicano y por sus actuaciones previas a la guerra. La pena impuesta finalmente queda reducida. En 1976 aún vivía y mantenía su militancia en un partido de izquierda marxista.

La Revolución Socialista de Barruelo obligó a una conquista bélica de la población, barrio por barrio, por parte de la Guardia Civil y el ejército, por medio de un curioso Regimiento Ciclista que existía en Palencia y que era algo así como de tipo experimental. Además participó aviación e incluso artillería de montaña, que no llegó a disparar. Murió un

teniente coronel de la Guardia Civil cuando intentaba liberar el cercado cuartel de sus compañeros de cuerpo. Hay otro guardia civil muerto y varios heridos y al fin es conquistado Barruelo por las fuerzas del Gobierno de la República. A continuación se produce la huida masiva al monte de los sublevados, su posteriormente entrega y el traslado en camiones a la prisión de Burgos. En el cuartel de la Guardia Civil muere víctima de los malos tratos el alcalde y principal dirigente socialista del pueblo, Francisco Dapena.

El 6 de octubre, el mismo día que en Barruelo, se sublevan los socialistas de Guardo y el pueblo es igualmente dominado por los trabajadores hasta ser reconquistado por las fuerzas militares del Gobierno de la República. De los sucesos de Guardo hay un recuerdo de interés etnológico, ya que el hecho queda narrado en coplas de ciego. Lo que he podido recoger es esto:

*Van al pueblo de Muñeca,
y al cura que está en la cama
le dicen que vaya a Guardo
a confesar a una anciana.*

*Mientras unos conversaban
con este pobre señor,
otros le han soltado un tiro
que allí muerto le dejó.*

*Seis guardias que concentrados
había en la población,
luchan heroicamente
frente a la revolución.*

*Un guardia que era del pueblo
de Castrillo Villavega
llamado Victor Rodríguez,
cayó muerto en la refriega.*

*Los ciclistas palentinos
tienen un encontronazo
en el pueblo de Velilla,
pero fue duro el abrazo*

*Iban solo treinta y cuatro
y a pesar de ir rendidos
hacen siete prisioneros,
varios muertos, diez heridos.*

Este romance de ciego es mucho más largo, pero no he podido hacerme con el resto. Hay un error y es el de confundir el pueblo de Velilla con el de Villalba, que fue donde retrocedió el grupo ciclista militar tras el primer intento de conquistar Guardo, según se deduce de las crónicas de *El Diario Palentino* y *El Día de Palencia*, Ambos periódicos estaban fuertemente controlados por la censura, lo que dificulta la información. Al día siguiente del primer intento de la sección del Regimiento Ciclista se pudo conquistar Guardo, atacando ejército y Guardia Civil desde dos frentes: la carretera de Saldaña y la de Cervera. Por esta última iba la artillería que hizo algunos disparos, supongo que más de intimidación que buscando efectos destructivos que no he podido constatar. Tras la conquista del pueblo vino la huida de los sublevados al monte, como en Barruelo, la entrega posterior y el traslado masivo en camiones a la prisión de Burgos ⁽¹⁾.

A primera impresión parece como si la sublevación se hubiera limitado a Barruelo y Guardo, pero realmente se sublevó toda La Peña. Por la descripción de los periódicos en fechas muy posteriores se sabe, por ejemplo, que en Villaverde la Guardia Civil se encontró desamparada frente a un pueblo que sabían, por delatores, que se iba a sublevar y que intentaría apoderarse del cuartel. El sargento comandante del puesto no disponía más que de dos guardias en ese momento y comprendió que la resistencia sería muy difícil. Silenciosamente, supongo que aprovechando la noche, salió con los dos guardias y las familias que había en el cuartel y los trasladó a Cervera, pueblo que no era lógico que se sublevase, como así sucedió, aunque hubo cierto conato de huelga general que duró unas horas. Brañosera y Velilla, entonces de Guardo, también se sublevaron, pero quedaron englobados en los sucesos de Barruelo y Guardo. Algo similar debió suceder con Santibáñez de la Peña y pueblos inmediatos.

Las conquistas de Barruelo y Guardo no tuvieron mayor dificultad. La fuerza pública estaba formada por guardias civiles, ejército, artillería y aviación y eran potencialmente muy superiores a los sublevados. Sí que tiene interés el intento, en ambos casos, de tomar el cuartel de la Guardia Civil. En Guardo lo consiguieron y en Barruelo no. En Guardo, una vez rendidos, no ejercen represalia alguna los sublevados sobre la Guardia Civil, pues el muerto (Víctor Rodríguez) lo fue en el transcurso de un tiroteo previo. La Guardia Civil se rindió porque los obreros sublevados consiguieron incendiar el cuartel. En Barruelo el cuartel resistió cerca de dos días. Allí hubo bastante bajas durante los enfrentamientos: el teniente coronel que dirigía la ofensiva de la Guardia Civil, un guardia que le acompañaba, dos revolucionarios prisioneros de los cuatro que acababan de hacer y a los que habían puesto en cabeza de la avanzadilla gubernamental, otro guardia de Burgos que fue herido y luego murió, un guar-



Armamento incautado en Guardo por la Guardia Civil y el ejército tras la Revolución de 1934.

dia municipal y también el alcalde y presidente de la Casa del Pueblo, Francisco Dapena. Además hubo múltiples heridos.

En la toma de Barruelo por la fuerza gubernativa intervinieron un número indeterminado de guardias civiles -debieron ser algo así como 30- que había recogido el teniente coronel en diversos puestos. Hay que tener en cuenta que muchos no pudieron ser, pues ya antes habían sido concentrados algunos guardias en la zona minera. A estos hay que sumar otros 40 guardias que vinieron de Burgos, una compañía del Batallón Ciclista de guarnición en Palencia y dos baterías de artillería de Burgos. Además voló la aviación sobre Barruelo, si bien parece que ya fue un poco tarde. En Guardo intervinieron los mismos, o al menos una gran parte de ellos, más una sección del Batallón Ciclista reforzada con algunos guardias civiles. Partiendo desde Saldaña, habían realizado una ofensiva el día anterior, pero tras sostener un enfrentamiento con los revolucionarios en Villalba tuvieron que retroceder. Entraron en Guardo después que las fuerzas procedentes de Barruelo, que iban por la carretera de Cervera.

Los revoltosos quemaron en Barruelo la iglesia y el ayuntamiento y en Guardo el cuartel de la Guardia Civil. Al entrar la fuerza pública se lanzaron al monte y fueron entregándose poco a poco. Parece ser que en Barruelo llegó a haber hasta 800 detenidos. En Guardo no he podido averiguarlo, pero debieron ser bastantes menos. Muchos siguieron en el monte, otros huyeron a diversos destinos y algunos llegaron incluso a pasar a Francia. Curiosamente, en vísperas de las elecciones generales de 1936 hubo una incursión por Elizondo de 60 de los revolucionarios fugados, que aprovecharon la suspensión temporal del estado de guerra para volver a España.

(1): Un relato pormenorizado de la Revolución en Guardo aparece en G. REYERO, Jaime: *Guardo, sus gentes y su historia*, Cultura & Comunicación, 2003.

De la reacción del pueblo a estos sucesos apenas he podido recoger algo. He sabido que cuando pasaban por Saldaña los camiones cargados de presos para conducirlos a la prisión militar de Burgos, los niños salían a la carretera para darles bocadillos. Esto me lo dijo un amigo que entonces era un niño de once años. Presumo que este niño era de una familia de derechas. Otro dato es el estado de penuria en que quedaron las familias de los presos y las suscripciones que se hicieron para socorrer situaciones difíciles, sobre todo en el caso de niños con padres en la cárcel.

Siempre se ha dicho que la Revolución de octubre de 1934 le costó a España 2.000 muertos. Ricardo de la Cierva dice que la cifra es menor: 1.200 entre ambos bandos y por todos los conceptos, la mayoría muertos en combate. Asegura que las víctimas de la represión, en uno y otro bando, fueron menos de cien. Según el mismo autor, ingresaron en prisión unas 15.000 personas, pero la cifra que más frecuentemente se maneja y que incluso he visto en la prensa de la época es de 30.000 personas, prácticamente todas pertenecientes al Partido Socialista. Algunos fueron puestos en libertad paulatinamente, con cierta lentitud, y una gran parte permaneció en prisión hasta la amnistía que, como primera medida, concedió el gobierno del Frente Popular tras su triunfo en las elecciones de febrero de 1936.

Continúa el enfrentamiento

A pesar de que la Revolución Socialista fue dominada, no debían estar las cosas muy claras ni por Palencia ni por gran parte de España, ya que el 25 de febrero de 1935 se prorrogó por un mes más el estado de guerra en Asturias, Cataluña, Madrid, Zaragoza, Teruel, Huesca, Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, Palencia, Santander, León, Marruecos, Ceuta y Melilla. Las demás provincias quedaron sujetas solamente al estado de alarma. El 1 de marzo se levanta el estado de guerra en Teruel, Huesca, Navarra y Palencia, sin explicar el motivo de este viraje legislativo a sólo cinco días de distancia. En Palencia queda exceptuada la zona sometida al gobernador general de Asturias, que abarcaba el partido judicial de Cervera de Pisuergra en su totalidad. Desde que en octubre de 1934 se nombró un gobernador general para Asturias con poderes especiales, la zona norte de Palencia, junto con la de León, pasó a depender de este nuevo cargo. Creo que el estado guerra en el partido judicial de Cervera y el estado de alarma en el resto de la provincia continuó hasta las elecciones de febrero de 1936, para reanudarse inmediatamente después de las elecciones.

Tampoco debieron estar las cosas muy claras en la capital, pues durante todo este tiempo permanecieron concentradas en Palencia fuerzas de la guardia de asalto de León y Valladolid. Los primeros durante poco tiempo, pero los de Valladolid hasta el 22 de abril de 1936, si bien debieron estar en Palencia a temporadas y no continuamente, según se desprende de la lectura de los periódicos censurados de aquella época. La censura duró hasta vísperas de las elecciones generales de febrero de 1936 y se reanudó inmediatamente después de las

elecciones. En esto de quitar la libertad de expresión a la prensa no se aprecia diferencia entre el gobierno de derechas de antes de febrero de 1936 y el posterior de izquierdas del Frente Popular.

Tras las elecciones de febrero de 1936 y la victoria de los partidos de izquierdas, se producen enfrentamientos callejeros que no cesarán hasta el levantamiento militar de las derechas, cinco meses más tarde. Los ánimos estaban muy exaltados y había muertos en la calle por motivos insignificantes. A finales de mayo de 1936 mueren 19 campesinos en Yeste en un encuentro con la Guardia Civil. Este caso se recuerda más por su cuantía, pero en todas partes había muertos y heridos. En Palencia, en plena calle Mayor, falleció un hombre de poco más de 30 años por disparos de un guardia de asalto sin enfrentamiento previo. Otro joven es muerto en Cevico de la Torre y hay heridos en diversos pueblos y en la capital. Eran frecuentes las huelgas de matiz revolucionario, en las que lo menos importante eran las reivindicaciones laborales, que eran inexistentes o un simple pretexto. De aquí nace el miedo que muchas personas de edad tenían en el postfranquismo a la sola mención de la palabra huelga.

La Revolución de octubre de 1934 fue el anticipo de la Guerra Civil de 1936-39 o quizás la antedúltima de una serie de luchas civiles que se inician a primeros del siglo XIX y cuyo último y esperamos que definitivo episodio fue la Guerra Civil de 1936.

La Guerra Civil en la Montaña Palentina

El 18 de julio de 1936 estalla el llamado alzamiento nacional en España. Una parte del ejército se subleva y declara el estado de guerra en toda España. En las ciudades lo hace una compañía del ejército y en los pueblos la Guardia Civil. En las ciudades se hace con una actuación muy solemne, pues los soldados van con fusil y bayoneta, banda de música o al menos corneta y un oficial con el sable desenvainado. Leen el bando del general Mola, en el que se prohíbe todo, hasta los grupos de más de tres personas, advirtiéndoles que se podrá hacer fuego contra ellos. Lo ponen en el tablón de comunicados del Ayuntamiento y en algún otro punto. A partir de este momento toma plenos poderes la autoridad militar. Así sucedió en la capital palentina. Mientras, los pueblos viven unos días de incertidumbre. Guardo, La Peña, Cervera, Aguilar y algunas localidades de La Pernía fueron dominadas por los sublevados, en aquellos momentos limitados a unos pocos oficiales del ejército, a los voluntarios de la Falange y, en menor medida, a los tradicionalistas conocidos con el nombre de requetés. Desde Reinosa, ciudad que permanece adicta a la República, avanzan unos camiones blindados hacia Aguilar y un pequeño grupo de voluntarios consigue detenerles en su avance. Se ha dicho más tarde que con los rojos, que es como ya se llamaba a los republicanos, va un hombre que después tendrá gran importancia política en España: Santiago Carrillo; pero no he visto confirmación posterior a esta noticia que se escuchó en 1938 y en años posteriores por nuestra provincia.



Al comenzar la Guerra Civil, en el verano de 1936, el ejército republicano estableció sus posiciones en las cimas de la sierra del Abra, que aparecen en la imagen.

En Barruelo hay gran incertidumbre. Aguilar se ha sublevado y allí se ha establecido un, llamémosle, frente de contención para los que vienen de Reinosa. El alcalde de Barruelo, el socialista Adrián Fernández, acude a Palencia acompañado por dos concejales para recoger unas armas que les habían prometido (concretamente dos camiones de fusiles y municiones). Cuando llegan, ya se ha sublevado el ejército y son hechos prisioneros y ejecutados. Es el segundo alcalde socialista de Barruelo muerto en poco tiempo a consecuencia de una revolución. No debe extrañar tanta preparación en las filas republicanas, como fueron el empleo de camiones blindados y la promesa de recibir armas, pues todos los españoles sabíamos días antes que iba a estallar un golpe militar el 18 de julio. Sólo debía ignorarlo Casares Quiroga, que era el presidente del Gobierno. Más bien debió suceder que no le concedió la debida importancia.

Al fin se declara el estado de guerra en Barruelo. Lo hacen 20 guardias civiles y 7 falangistas -otros informadores me dicen que fueron sólo 17 falangistas dirigidos por el entonces capitán Ramírez- y los socialistas, en gran número, se lanzan al monte. La experiencia de 1934 ha debido pesar mucho en ellos para abandonar la lucha sin haberla iniciado. Uno de los falangistas que participaron en la proclamación del estado de guerra me dijo que el coman-

dante Ramírez dio un plazo de dos días a los habitantes de Barruelo para que pudieran pasarse a Cantabria, a zona republicana. Era una manera de quitarse enemigos, que podían ser muchos, ya que ellos, los que declaraban el estado de guerra, eran muy pocos.

En el norte de Palencia, el frente de la guerra era una línea discontinua que, partiendo de Peña Labra y pasando por el Pico Tres Mares, llegaba hasta Peña Rubia, ocupando todos estos altos el ejército rojo. Desde allí, las posiciones republicanas pasaban a los montes Terena y Terenilla, que dominaban Orbó y Vallejo. Estas fuertes posiciones del ejército republicano, a pesar del gran estorbo que significaban para la explotación de las minas de Barruelo, cuyo carbón era imprescindible para el funcionamiento de los ferrocarriles en la zona nacional, no pudieron ser conquistadas por el ejército franquista a pesar de sus repetidos intentos. La actual carretera de Aguilar a Barruelo era en gran parte zona de nadie, si bien en Nestar había una guarnición nacional. Más al este estaba el discutido frente del Monte Bernorio, que afectaba a Aguilar de Campoo, con líneas de ambos bandos en la cima del mismo. Dentro de la zona republicana quedaba el entonces importante nudo ferroviario de Quintanilla de las Torres, por lo que el carbón de Barruelo no podía salir por este ferrocarril. Había que sacarlo en camiones, por la carretera de El Carmen a Salinas. En zona roja quedaron unos pocos

pueblos, como Villanueva de Henares, Canduela, Menaza, Valberzoso, Orbó, Helecha de Valdivia y todas las poblaciones de los enclaves del Ebro. Otras localidades, entre ellas algunas de La Pernía como Piedrasluengas y Revilla de Pomar estaban en zona de nadie.

Por este frente tan discontinuo existía, a través del monte, el trasiego de personas de una zona a otra. La gente se pasaba por motivos políticos e incluso simplemente por ir a visitar a los familiares. Por descontado que la zona era propicia al espionaje. Una chica de Orbó que tenía el novio en el ejército republicano, iba a verle por la noche y regresaba al amanecer y de paso le comunicaba la situación de las fuerzas de la zona nacional. Una noche fue esperada por un grupo de falangistas y sorprendida cuando regresaba de la otra zona. La detuvieron y la entregaron al ejército, que la puso en libertad poco después. No hubo violencia por parte de nadie. Considero interesante anotar todas estas circunstancias del norte de nuestra provincia durante la Guerra Civil, porque no debe estar historiada por autor alguno y nos pueden decir mucho sobre el ambiente en el que surgió la guerrilla y en el que permaneció durante algunos años ⁽²⁾.

En este trasiego entre una zona y otra se dieron casos muy curiosos. En el Diario Palentino de agosto de 1936 hay un artículo que dice que las fuerzas nacionales hacían frecuentes incursiones en zona roja. Existían unos grupos, como era el falangista "hijos de la noche" que mandaba el entonces capitán Ramírez, que se infiltraban por las noches en zona enemiga llegando hasta puntos muy alejados del frente. Describen cómo sorprendieron un automóvil y le destruyeron junto con sus ocupantes cerca de Mataporquera. En la zona de La Peña existían las "escuadras de la muerte", que también realizaban incursiones en zona enemiga. Uno de los participantes en estas operaciones me cuenta que un día partieron de Castrejón para ir a buscar a un pastor que estaba en Fuentes Carrionas, porque querían que regresase a zona nacional para que no le quitasen el ganado los del otro bando. Fueron hasta allí, pero él y un acompañante se perdieron del resto del grupo y anduvieron vagando por el monte en zona de nadie durante más de un día. Hicieron noche en un chozo, hasta que al fin pudieron regresar a zona nacional orientados por las gentes de Los Cardaños, pueblos que estaban prácticamente en zona de nadie.

El 6 de agosto de 1936 el obispo de Córdoba, don Adolfo Pérez Muñoz, que estaba veraneando en el pueblo cántabro de Soto de Campoo, en zona roja, es avisado de que van a ir a detenerle y quizás a matarle. Entonces, con la ayuda de unos familiares, pasa de noche y con niebla a través del monte a Barruelo, no sin antes haber cambiado su ropa de sacerdote por otra de labrador de montaña. Es recibido en Barruelo con gran júbilo y después va a

(2): Una obra que refleja la vida en el frente de guerra en el norte palentino desde el bando nacional es GARCÍA GUINEA, Luis: *Diario de Guerra, Un paréntesis de tres años (1936-1939)*, Cultura & comunicación, 2005.



Soldados nacionales en la posición de El Moral, en 1937. Arriba a la derecha, Luis García Guinea.

Palencia para ser huésped del obispo. Por el camino se le tributa un cálido recibimiento, cosa lógica en aquellos tiempos iniciales del llamado Movimiento Nacional, dado el matiz intensamente cristiano que se le dio desde el primer momento, quizás desproporcionado, como lo fue el anterior anticlericalismo vivido desde el comienzo de la Segunda República.

En el verano de 1936, los republicanos tenían un frente casi continuo que iba por todas las crestas que dominan Los Redondos y el Valle de La Pernía, mientras que los nacionales prácticamente no tenían más que algún puesto de vigilancia, a veces ocupado solamente por algunos vecinos de aquellos pueblos y por algún pasado de las zonas inmediatas de Cantabria. Aquel verano, un grupo de rojos hizo una incursión y se llevó algunas vacas. Días después, un habitante de uno de esos pueblos supo por una persona que había pasado desde la otra zona que una vaca suya estaba trabajando en las eras de un pueblo cántabro. Formó entonces un grupo con gente de la zona nacional y con uno de la zona roja que se había pasado a los nacionales y fueron a recuperar su vaca. Efectivamente, a través del monte trajeron no sólo esa vaca, sino unas cuarenta más, de las cuales, por cierto, no pudieron disfrutar, pues se incautó de ellas el ejército.

Hubo pastores que permanecieron entre las dos líneas durante varias semanas una vez empezada la Guerra Civil. Conocí a uno que tenía el ganado pastando por la parte de Río-

frío, en Fuentes Carrionas. Fue visitado por milicianos rojos y por nacionales sin ser molestado ni por unos ni por otros, hasta que fue reclamado para que se fuera con el ganado para la zona nacional. Parece ser que al día siguiente se presentaron milicianos republicanos con el mismo objetivo y ya no le encontraron. Recordaba de la visita de los milicianos que llevaban una gran bota de vino de la cual le ofrecieron.

En esta situación, el pueblo de Piedrasluengas quedaba en zona de nadie. Más bien zona republicana. Las posiciones de los rojos estaban en las laderas a ambos lados del pueblo y aún se pueden apreciar algunos restos. Sus pocos habitantes fueron evacuados a Potes. Allí mataron a cinco sin formación de causa; nadie sabe por quien fue dispuesto. Tres eran de una misma familia. No parecían existir motivaciones políticas, si bien eran tenidos por personas de derechas. A uno de los evacuados a Potes de este pueblo alguien le informó que el próximo muerto sería él y por este motivo se pasó a los nacionales, pero aquí fue detenido y estuvo dos años en la cárcel. Debió ser sospechoso de algo en relación con los fusilados o paseados en la zona roja. En aquellos tiempos, ser simplemente sospechosos era motivo suficiente para pasar una larga temporada en la cárcel.

El hijo del secretario de Los Redondos fue sorprendido por una patrulla republicana cuando estaba en el monte con la novia. Ambos fueron llevados prisioneros y a ella la soltaron y a él le mataron ¿Quién? Una patrulla incontrolada, en plena guerra, similar a la que mató a los cinco de Piedrasluengas y a otros seis o siete que aparecieron muertos en este pueblo los primeros días de la guerra y que eran de zona inmediata, de Valle de Polaciones, en Cantabria.

Otro caso singular es el de Rafael de Areños. El 18 de julio de 1936 formaba parte del ayuntamiento del Frente Popular que había ganado las elecciones en febrero de ese mismo año. Siguió en su pueblo sin preocuparse gran cosa del levantamiento militar, hasta que algunos días después alguien le dijo que el pueblo estaba siendo rodeado por un grupo de falangistas que iban a coger prisioneros a los "rojos de Areños", pueblo que debía tener cierta fama en este sentido. Rápidamente reaccionó y salió para el monte arreando a una ternera que tenía en la cuadra, como si la llevase a pastar o a reunir con la madre que estaría en la vecería. Cuando estimó que había pasado el cerco, abandonó al animal y por el monte se dirigió hasta Potes, que era zona republicana. Pocos días después volvió al pueblo, recogió a su mujer y a su hijo y pasó de nuevo a la otra zona, donde se incorporó al ejército republicano. Como había sido sargento en África, le nombraron teniente y pasó a formar parte de un batallón de infantería en el frente de Valderredible. Tomó parte en algunas pequeñas escaramuzas y en otras no tan pequeñas, como la descampada de Bricia, donde fue vencida y deshecha la Primera Bandera de Falange de Palencia y él fue herido. Le trasladaron a Gijón y desde allí fue evacuado por barco, vía Francia, a Barcelona. Una vez curado de sus heridas, volvió al frente, ahora ya en la Zona Centro, donde fue herido otras dos veces. Al finalizar la guerra se encuentra en Madrid y debe presentarse en un campo de concentración como com-



Imagen actual de Areños.

batiante republicano. Estando ya en el exterior del campo, que era la plaza de toros, y antes de ser fichado, cambia rápidamente de opinión, opta por no entregarse y se queda trabajando en Madrid, en la construcción, hasta que el empresario le comunica que allí no puede seguir porque le obligan a que acredite la situación militar de sus trabajadores. Entonces huye a Asturias, donde comienza a trabajar en el monte, según me dice, con un primo suyo que tenía un negocio de maderas. Allí, medio oculto, está más de dos años. Supongo que colaboraría con los maquis, pero ni me lo afirma ni me lo niega. Más tarde es reclamado para volver a trabajar en la mina en Areños, pues en aquellos difíciles años de comienzos de los cuarenta, era más importante tener mineros que prisioneros. La empresa minera arregló su situación legal cuando volvió a Areños, donde aún residía en 1979 cuando le entrevisté. Fue uno de los combatientes de la República que nunca llegó a entregarse a los nacionales. Creo que ya he escrito bastante sobre el ambiente bélico de los primeros meses de la Guerra Civil en el norte de la provincia y por lo tanto es momento de adentrarnos en la historia de la guerrilla republicana de Palencia.

El nacimiento de la guerrilla palentina

En agosto de 1937, el ejército nacional lanza una ofensiva que en pocos días les permite avanzar desde el norte palentino hasta Santander. Poco después, el avance continúa por Asturias, culminando la conquista de todo el frente norte por parte de las tropas franquistas.

Muchos hombres que habían formado parte del ejército republicano fueron hechos prisioneros, pero otros muchos quedaron dispersos por las montañas, formando pequeños grupos que con el paso del tiempo se fueron organizando hasta formar las distintas agrupaciones guerrilleras. Al terminar la guerra del norte, son 18.000 los combatientes que quedan por los montes, la mayor parte en Asturias y Cantabria, pero también en León y Palencia. Un año más tarde, según comunicación del gobierno de Franco al embajador de Alemania, tan sólo habían logrado capturar a 2.000. Creo que la cifra es exagerada y es posible que al gobierno de Franco le interesase hincharla para justificar algunos retrasos en otras operaciones, ya que hubo de distraer en Asturias 15 tabores de regulares, 8 batallones de infantería y un grupo de obuses del 10,5⁽³⁾.

Uno de los grupos guerrilleros creados en este periodo fue el palentino, que conocemos sobre todo gracias al testimonio de Ambrosio Ortega Alonso, hermano de uno de los maquis palentinos más importantes, Mariano Ortega Alonso, conocido también como *El Rubio* y *El Chaval*. Ambrosio se incorporó al grupo guerrillero con quince años para ayudar a su hermano realizando labores de enlace, hasta que fue descubierto y tuvo que permanecer oculto durante cerca de dos años en una casa de Rueda. Transcurrido este tiempo, se reincorporó al grupo guerrillero, hasta que fue detenido en Bilbao tras haber sufrido una delación. Cumplió 22 años en prisión.

Cuenta Ambrosio, conocido popularmente como Brosio, que su hermano Mariano vivía en Barruelo y tenía 16 años cuando estalló la guerra civil. Era hijo de un minero que, al igual que la mayoría de los mineros barruelanos, estaba afiliado al sindicato de la UGT. A pesar de no mantener una actividad política destacada, durante la Revolución de 1934 habían entregado una escopeta de caza a los mineros sublevados cuando éstos fueron a pedírsela a su casa. Una tarde que Mariano caminaba con su hermana en dirección a Porquera, fueron detenidos por un guardia civil que les increpó por la relación que su familia había tenido con el sindicato minero. El guardia desenfundó su pistola y los dos jóvenes llegaron a temer por su vida. Cuando ocurrió este suceso, en la zona de Barruelo ya habían sido asesinadas en los "paseos" más de treinta personas vinculadas con las izquierdas. Mariano Ortega pensó que también podría llegarle a él su turno y decidió pasarse a Cantabria, a la zona republicana. Una vez allí, se alistó y luchó hasta que el avance de los nacionales le obligó a refugiarse en el monte junto a otros compañeros del ejército republicano.

La mayor parte de estos soldados republicanos eran asturianos y cántabros, aunque también había numerosos leoneses y palentinos ¿Cuántos? Creo que es imposible saberlo. Según me contó un palentino, antiguo comandante del ejército republicano que peleó en esta zona y después fue hecho prisionero en la batalla de Teruel, el Estado Mayor del Ejército Repu-

(3): AGUADO, F.: *El maquis en España*, San Martín, 1975, Madrid.



Teodosio Fernández, en el centro, con corbata y traje oscuro, fue detenido en Vallejo a comienzos de los años cuarenta por su pertenencia a la guerrilla republicana.

blico estimaba en 7.500 las personas que pasaron de Palencia a Cantabria, si bien supongo que esta cifra incluye a mujeres y niños, además de combatientes.

Un día, al poco tiempo de ser vencido el ejército republicano en Cantabria y Asturias, Mariano apareció en su casa de Barruelo para ver a su familia y para decirles que iba a permanecer en el monte para combatir a los nacionales. En esa visita fue acompañado de otros dos soldados republicanos del sur de Cantabria que después formarían parte de los maquis, Juan Gil del Amo *Juanito*, hijo del practicante de Los Carabeos, y Santiago Fernández. Poco después, se unieron a la guerrilla otros dos que estaban refugiados en la zona de Pomar de Valdivia: Matías García Bañuelos, minero natural de Cordovilla de Aguilar, y Felipe Villegas, de Barruelo. Cuenta Brosio que la madre de este último había sido asesinada en uno de los paseos realizados por las fuerzas franquistas, en el que también fue muerto el panadero de Brañosera. Más tarde seguirían añadiéndose nuevos miembros al grupo, entre ellos dos hermanos de Rueda, Amadeo Ruiz (a) *El Acero* y *El Moro* y Emilio Ruiz, un comunista de Barruelo llamado Tomás Cordero *Tomasín*, que daba mítines políticos antes de estallar la guerra, Teodosio Fernández, que era natural de Orbó y ya había sido encarcelado tras la Revolución de 1934, Florencio Pérez Ruiz *Marchena*, natural de Monasterio, Eugenio Bravo Triana y un joven de Villabellaco apellidado Montiel. De esta manera, mientras la guerra todavía no había terminado, el grupo fue cobrando fuerza hasta llegar a contar con una treintena de miembros. Todos estos hombres, en todo caso, no actuaron siempre juntos, ya que para hacer más difícil su localización solían actuar en grupos reducidos.

Capítulo II

LA PRENSA EN LA MONTAÑA PALENTINA: RASGOS GENERALES

A principios del siglo XIX no estaba demasiado claro que era ser palentino. Hubo que esperar hasta el decreto de Javier de Burgos de 30 de noviembre de 1833 para conocer la configuración definitiva de la provincia. En un manual escolar editado en 1888 a la pregunta "¿Qué es la provincia de Palencia?" se contestaba escuetamente en primera instancia: "Una de las 49 en que se divide España". Sin embargo, poco más adelante, el carácter de los habitantes de ese estrecho rectángulo de tierra de 8.097 Km² era definido de forma extremadamente precisa:

"Reservado en sus pensamientos, franco en sus comunicaciones, enérgico en sus decisiones, modesto en sus ideales y amante de la familia y amigos. (...). Trabajador y honrado sufrido y leal (...). Respetuoso para con autoridades y mayores, generoso con los forasteros y extraños, fiel cumplidor de los compromisos contraídos y firme en las creencias religiosas" ⁽⁷⁾.

Ricardo Becerro de Bengoa precisaba aún más, estableciendo una clara distinción entre los habitantes de la Tierra de Campos y los de la Montaña:

"Los habitantes de esta provincia son laboriosos, honrados, enérgicos, entusiastas de la familia, sostenedores de su palabra, hospitalarios, amigos de las funciones populares, sencillos y pacíficos en el país, y emprendedores y arriesgados fuera de él. Son sufridos, creyentes y graves en la región montañesa ligeros, animados y despreocupados en la parte meridional" ⁽⁸⁾.

(7): MAESTRO GARCIA, M.: *Geografía astronómica, física y política de la provincia de Palencia, precedida de nociones generales de geografía astronómica, física y política*, Imp. y Lit. de Alonso y Z. Menéndez, Palencia, 1888, págs. 37 y 82-83 respectivamente. Quién esto escribía se convertiría en 1890 en director de uno de los más importantes diarios de la provincia, *El Día de Palencia*.

(8): BECERRO DE BENGEOA, R.: *El libro de Palencia*, Caja España, Palencia, 1993 (reedición), págs 50-51.

En efecto, dentro de la provincia palentina, la Montaña —una comarca natural situada en la parte más oriental de la Cordillera Cantábrica, en el borde septentrional de la región castellano-leonesa— siempre se ha caracterizado por poseer una acusada personalidad. Con una superficie próxima a los 1.800 kilómetros cuadrados, su población se distribuye en 157 núcleos agrupados en 21 municipios ⁽⁹⁾. En la época que nos ocupa las principales poblaciones eran las de Aguilar de Campoo, Cervera de Pisuerga y, sobre todo, Barruelo de Santullán, que concentraba el mayor número de habitantes de la provincia después de la propia capital.

Evolución de la población en los principales pueblos palentinos (1833-1930)

Localidad	1833	1844	1857	1877	1887	1900	1910	1920	1930
Aguilar	618	867	1.446	1.424	1.382	1.571	1.870	1.793	2.189
Barruelo	37	-	1.321	3.255	3.148	3.389	4.417	6.600	8.695
Cervera	843	784	1.053	1.202	1.167	1.155	1.268	1.237	1.485
Astudillo	4.151	3.298	4.236	3.926	3.573	2.999	2.896	2.503	2.768
Carrión	3.130	2.800	3.377	3.147	3.554	3.318	3.288	3.069	3.331
Villarramiel	3.605	-	3.018	3.184	3.484	3.894	3.791	3.569	3.051
Baltanás	2.575	-	2.584	2.563	2.663	2.439	2.586	2.665	3.030
Dueñas	2.232	-	3.802	3.834	3.938	4.053	3.547	3.222	3.386
Venta de Baños	307	-	530	550	647	737	750	885	2.940

En efecto, la descripción de la Palencia contemporánea no estaría completa sin la referencia a estos parajes y, sobre todo, a lo que representa históricamente su mayor peculiaridad: el núcleo minero del norte, con las cuencas de Orbó y Santullán. Estas explotaciones hulle- ras "rompen el estereotipo de una sociedad tradicional y de una economía agraria con ciertos focos industriales, textiles o harineros" tan asociado desde siempre a los palentinos ⁽¹⁰⁾. Des-

(9): Aproximadamente la mitad norte del territorio es una zona con características geográficas y climáticas propias de la cordillera, si bien atemperadas por su orientación sur: son los valles y cumbres que conforman los macizos de Fuentes Carrionas y de Fuente Cobre, coincidiendo con la delimitación del Parque Natural. La Parte más meridional se corresponde con un paisaje de transición entre la montaña y la Meseta: Valles de la Ojeda y La Valdavia, junto con los páramos de La Lora al Este, en el entorno de Aguilar, y el enclave palentino del Valle de Valderredible (cuenca del río Ebro). El 70 % de la población se concentra actualmente en sólo cinco núcleos, cabeceras de comarca: Guardo (9.458 hab.), Aguilar de Campoo (7.496 hab.), Cervera de Pisuerga (2.953 hab.), Barruelo de Santullán (2.196 hab.) y Velilla del Río Carrión (2.103 hab.).
(10): PALOMARES IBÁÑEZ, José M^a: "El Asociacionismo Minero en el primer Tercio del siglo XX. El Sindicalismo Minero de Barruelo (1900-1936)" en *PITTM* n° 63, Palencia, 1992, pág. 437. La historia completa del asentamiento minero de Barruelo en CABELLO RODRIGUEZ, M^a Paz: *Barruelo de Santullán. La crisis de un núcleo minero*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1983. Un repaso más sintético en CUEVAS RUIZ, Fernando, ROMÁN IBÁÑEZ, Wifredo y LLORENTE HERRERO, Luis: *El Pozo*



Imagen del Ayuntamiento de Barruelo en torno a 1910. FOTO: ARCHIVO FERNANDO CUEVAS RUIZ

de el descubrimiento de esta cuenca minera en 1838 su suerte estuvo ligada a la del ferrocarril en cuyas calderas se consumieron las vetas palentinas. En 1856 la Sociedad General del Crédito Mobiliario Español adquirió las minas cuyo fruto iba destinado a la Compañía del Norte, la cual desde 1877 se hizo cargo directamente de su propiedad. En 1870, Barruelo daba trabajo a más de un millar de obreros.

Aunque a comienzos del XX la producción de carbón registró una etapa de declive, el despegue de las exportaciones gracias a la Primera Guerra Mundial supuso un nuevo auge que se prolongó merced a la política autárquica de Primo de Rivera ⁽¹¹⁾. Las cifras son elo- cuentes: entre 1900 y 1920 Barruelo duplicó su población pasando de 3.400 vecinos a más de 6.500, que eran ya cerca de 9.000 en 1930. Desde 1900 la localidad contaba con la presencia de un creciente núcleo socialista. Todo ello contribuyó a dotar a Barruelo de un peculiar dinamismo, lo cual se tradujo en el establecimiento de una prensa local estable desde 1912, caso insólito en la provincia. Es de destacar asimismo que en Barruelo se registró una notable actividad tipográfica con nada menos que cinco talleres abiertos entre 1928 y 1936. El primero, que subsistió entre 1928 y 1932, fue el de Gonzalo Martín ⁽¹²⁾. Desde

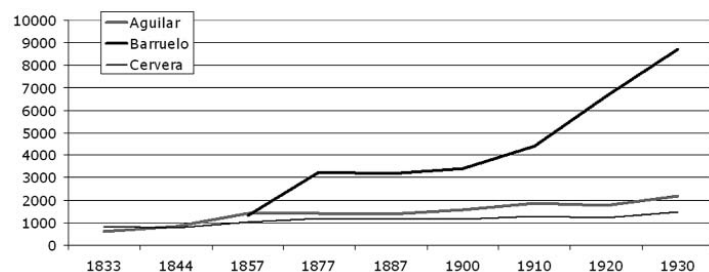
Calero, Cultura y Comunicación, Palencia, 2003, págs. 13-128.

(11): CABELLO: op. cit., págs. 73 y ss.

(12): Archivo Histórico Provincial de Palencia, Sección Hacienda (en adelante AHPP; SH), *Matricula Industrial*, libros n° 5915 a 5918, 5923 y 5924.

1929 a 1930 el de Martín y Navamuel que editó el periódico *El Castellano* ⁽¹³⁾. De 1932 a 1935 se mantuvo Laurentino Uriszar-Aldaca, impresor del socialista *Vida Social*. En ese último año se abrió la imprenta de Anselmo Franco y, finalmente, en 1936 el Sindicato Mine-ro Palentino contó con una máquina de su propiedad ⁽¹⁴⁾.

Población en los principales núcleos de la Montaña Palentina (1833-1930)



Desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil la Montaña palentina consiguió desarrollar y sostener una prensa propia con unas características bien definidas ⁽¹⁵⁾. No obstante fue una tarea ardua y llena de dificultades y conviene recordar que durante todo este período la prensa más leída en la comarca siguió siendo la de la capital palentina, seguida de la madrileña y de la limítrofe santanderina. Periódicos de Reinosa como *Heraldo de Campoó* o de Torrelavega como *Heraldo Montañés* o *Torrelavega Gráfica* se difundieron, como no podía ser de otra manera, también del lado palentino de la frontera interprovincial ⁽¹⁶⁾. Por otra parte, tanto *El Día* como *El Diario* mantuvieron corresponsales estables en los principales pueblos de la comarca, a la que dedicaron siempre gran atención en sus páginas.

(13): Tenía una imprenta de presión plana de 900 ejemplares de 22,5 x 32,5 cms. AHPP, SH, *Matrícula Industrial*, libros nº 5917 a 5920.

(14): El primero tenía 2 máquinas, una de 47 x 37 cms. y otra de 22 x 32 cms. El segundo contaba sólo con una máquina y el tercero con una Minerva de 37 x 45. AHPP, SH, *Matrícula Industrial*, libros nº 5923, 5924, 5929, 5930 y 6883.

(15): Debo expresar aquí mi gratitud a Fernando Cuevas Ruiz y a Wifredo Román Ibáñez, cuya colaboración ha resultado imprescindible para la localización de los ejemplares disponibles de varios de los periódicos que se estudian en las páginas siguientes.

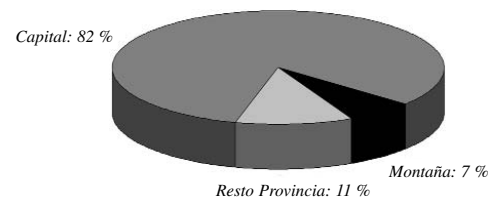
(16): Pueden verse referencias al primero en *El Eco de Barruelo*, 29-2-1912, nº 5, p. 3, col. 2 y a los otros dos en 10-3-1912, nº 6, p. 3, col. 2, "Noticias". En los años finales del XIX hay constancia de otras publicaciones como *El nene*, aparecido en Reinosa en 1887.

Periódicos aparecidos en la Montaña Palentina (1872-1936)

Título	Per	Prim N°	Ult N°	Director	Propietario	Naturaleza
AGUILAR DE CAMPOO						
<i>El Aguila</i> (1ª ep.)	Dec	1899	1899	A. Martínez	A. Martínez	Inf. general
<i>El Aguila</i> (2ª ep.)	Dec	8-1905	1905	A. Martínez	A. Martínez	Inf. general
<i>El Aguila</i> (3ª ep.)	Dec	10-5-1914	10-4-1915	A. Martínez	A. Martínez	Inf. general
<i>La Verdad</i>	Dec	20-6-1918	1918	Antonio Pérez	Antonio Perez	Polític (dem)
ALAR DEL REY						
<i>El Pisuerga</i>	Dec	2-4-1916	1916			Inf. general
BARRUELO DE SANTULLÁN						
<i>El Trabajo</i>	Bis	6-1872	7-1872	Ricardo Becerro de Bengoa	Ricardo Becerro de Bengoa	Profesional-(Minería)
<i>El Eco de Barruelo</i>	Dec	21-1-1912	¿1924?	Antonio Sanchez de La Vega	Antonio Sánchez de la Vega	Acc Soc Cat
<i>Tiratacos</i>						Inf general
<i>Conciencia minera</i>		1-1918	1918	A. Pérez de la Fuente		Humorístico
<i>Luz</i>	Men	7-1927	¿1932?			Político (socialista)
<i>El Castellano</i>	Qui	15-6-1930	12-1931	A. Fdez.Gutiérrez		Inf. general
<i>Emancipación</i>	Sem	1931	1932		UGT	Político(soc)
<i>Vida Social</i>	Qui	29-1-1933	30-9-1934		Agrup.Socialista	Político(soc)
					Agrup.Socialista	Político(soc)
CERVERA DE PISUERGA						
<i>El Ciclón</i>		31-5-1899	1899			Sat-festivo
<i>El Pisuerga</i>	Qui	15-6-1899	1899			Inf. general

Desde el punto de vista numérico la Montaña concentró menos de la mitad de las cabeceras aparecidas en estos años fuera de la capital palentina (quince sobre cuarenta). No obstante, como puede verse, el peso de Palencia en el conjunto de la producción periodística provincial resulta claramente abrumador, con más de un ochenta por ciento del total.

Población en los principales núcleos de la Montaña Palentina (1833-1930)



Si tenemos en cuenta la distribución cronológica de los títulos aparecidos, la comarca fue la primera en disfrutar de un periódico propio, nada menos que en 1872. Sería una iniciati-